

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA
EL ALCALDE DE ZALAMEA

edición de
José María Ruano de la Haza

PERSONAS

EL REY FELIPE SEGUNDO
DON LOPE DE FIGUEROA
DON ÁLVARO DE ATAIDE, capitán
UN SARGENTO
SOLDADOS
REBOLLEDO y la CHISPA
PEDRO CRESPO, labrador
JUAN, hijo de Pedro Crespo
ISABEL, hija de Pedro Crespo
INÉS, prima de Isabel
DON MENDO
NUÑO, criado
[UN ESCRIBANO]
[LABRADORES]

JORNADA PRIMERA

[CUADRO ÚNICO]

[Camino a Zalamea → exterior de la casa de Crespo → interior de la casa de Crespo]

Salen REBOLLEDO, la CHISPA y soldados.

- REBOLLEDO. ¡Cuerpo de Cristo con quien [*redondillas*]
desta suerte hace marchar
de un lugar a otro lugar
sin dar un refresco!
- TODOS. Amén.
- REBOLLEDO. ¿Somos gitanos aquí 5
para andar desta manera?
¿Una arrollada bandera
nos ha de llevar tras sí,
con una caja...
- SOLDADO 1.º ¿Ya empiezas?
- REBOLLEDO. ... que este rato que calló 10
nos hizo merced de no
rompernos estas cabezas?
- SOLDADO 2.º No muestres deso pesar,
si ha de olvidarse, imagino,
el cansancio del camino 15
a la entrada del lugar.
- REBOLLEDO. ¿A qué entrada, si voy muerto?
Y aunque llegue vivo allá,
sabe mi Dios si será
para alojar; pues es cierto 20
llegar luego al comisario

	los alcaldes a decir	
	que si es que se pueden ir,	
	que darán lo necesario.	
	Responderles, lo primero,	25
	que es imposible, que viene	
	la gente muerta; y si tiene	
	el concejo algún dinero,	
	decir: «Señores soldados:	
	orden hay que no paremos;	30
	luego al instante marchemos»;	
	y nosotros, muy menguados,	
	a obedecer al instante	
	orden que es, en caso tal,	
	para él orden monacal,	35
	y para mí mendicante.	
	Pues, ¡voto a Dios!, que si llego	
	esta tarde a Zalamea,	
	y pasar de allí desea	
	por diligencia o por ruego,	40
	que ha de ser sin mí la ida;	
	pues no, con desembarazo,	
	será el primer tornillazo	
	que habré yo dado en mi vida.	
SOLDADO 1.º	Tampoco será el primero	45
	que haya la vida costado	
	a un miserable soldado.	
	Y más hoy, si considero	
	que es el cabo desta gente	
	don Lope de Figueroa;	50
	que, si tiene tanta loa	
	de animoso y de valiente,	

	la tiene también de ser el hombre más desalmado, jurador y renegado del mundo, y que sabe hacer justicia del más amigo sin fulminar el proceso.	55
REBOLLEDO.	¿Ven vustedes todo eso? Pues yo haré lo que yo digo.	60
SOLDADO 2.º	¿De eso un soldado blasona?	
REBOLLEDO.	Por mí muy poco me inquieta; sino por esa pobreta, que viene tras la persona.	
CHISPA.	Seor Rebolledo, por mí vuecé no se aflija, no; que bien se sabe que yo barbada el alma nací, y ese temor me deshonra; pues no vengo yo a servir menos que para sufrir trabajos con mucha honra; que para estarme, en rigor, regalada, no dejara en mi vida, cosa es clara, la casa del regidor, donde todo sobra, pues al mes mil regalos vienen; que hay regidores que tienen menos regla con el mes. Y pues a venir aquí, a marchar y perecer con Rebolledo, sin ser	65 70 75 80

	postema, me resolví, por mí ¿en qué duda o repara?	85
REBOLLEDO.	¡Viven los cielos, que eres corona de las mujeres!	
SOLDADO 2.º	Aquesa es verdad bien clara. ¡Viva la Chispa!	
REBOLLEDO.	¡Reviva!	
	Y más si, por divertir esta fatiga de ir cuesta abajo y cuesta arriba, con su voz el aire inquieta una jácara o una canción.	90
CHISPA.	Responda a esa petición citada la castañeta.	95
REBOLLEDO.	Y yo ayudaré también. Sentencien los camaradas todas las partes citadas.	
SOLDADO 1.º	¡Vive Dios, que han dicho bien!	100
	<i>Canta[n] REBOLLEDO y la CHISPA.</i>	
CHISPA.	<i>Yo soy tiri, tiri, taina flor de la jacarandaina.</i>	
REBOLLEDO.	<i>Yo soy tiri, tiri, tina, flor de la jacarandina.</i>	
CHISPA.	<i>Vaya a la guerra el alférez, y embárquese el capitán.</i>	105
REBOLLEDO.	<i>Mate moros quien quisiere, que a mí no me han hecho mal.</i>	
CHISPA.	<i>Vaya y venga la tabla al horno, y a mí no me falte pan.</i>	110

REBOLLEDO.	<i>Huéspedea, máteme una gallina; que el carnero me hace mal.</i>	
SOLDADO 1.º	Aguarda; que ya me pesa –que íbamos entretenidos en nuestros mismos oídos–, caballeros, de ver esa torre, pues es necesario que donde paremos sea.	115
REBOLLEDO.	¿Es aquélla Zalamea?	
CHISPA.	Dígalo su campanario. No sienta tanto vusté que cese el canticio ya; mil ocasiones habrá en que logralle, porque esto me divierte tanto que, como de otras no ignoran que a cada cosica lloran, yo a cada cosica canto, y oirá ucé jácaras ciento.	120 125
REBOLLEDO.	Hagamos alto aquí, pues justo, hasta que venga, es, con la orden el sargento, por si hemos de entrar marchando o en tropas.	130
SOLDADO 1.º	Él solo es quien llega agora; mas también el capitán esperando está.	135

Sale[n] el CAPITÁN y el SARGENTO.

que me tocan?

SARGENTO. Señor, sí.

CAPITÁN. ¿Y dónde estoy alojado?

SARGENTO. En la casa de un villano, 165
que el hombre más rico es
del lugar, de quien después
he oído que es el más vano
hombre del mundo, y que tiene
más pompa y más presunción 170
que un infante de León.

CAPITÁN. ¡Bien a un villano conviene,
rico, aquesa vanidad!

SARGENTO. Dicen que ésta es la mejor
casa del lugar, señor; 175
y si va a decir verdad,
ya la escogí para ti,
no tanto porque lo sea,
como porque en Zalamea
no hay tan bella mujer...

CAPITÁN. Di. 180

SARGENTO. ... como una hija suya.

CAPITÁN. Pues
por muy hermosa y muy vana,
¿será más que una villana
con malas manos y pies?

SARGENTO. ¿Que haya en el mundo quien diga 185
eso?

CAPITÁN. ¿Pues no, mentecato?

SARGENTO. ¿Hay más bien gastado rato
—a quien amor no le obliga,
sino ociosidad no más—

	que el de una villana, y ver	190
	que no acierta a responder a propósito jamás?	
CAPITÁN.	Cosa es que [en] toda mi vida, ni aun de paso me agradó; porque en no mirando yo	195
	aseada y bien prendida una mujer, me parece que no es mujer para mí.	
SARGENTO.	Pues para mí, señor, sí, cualquiera que se me ofrece.	200
	Vamos allá; que por Dios, que me pienso entretener con ella.	
CAPITÁN.	¿Quieres saber cuál dice bien de los dos?	
	El que una belleza adora	205
	dijo, viendo a la que amó, «Aquélla es mi dama», y no: «Aquélla es mi labradora».	
	Luego si dama se llama la que se ama, claro es ya	210
	que en una villana está vendido el nombre de dama.	
	Mas ¿qué ruido es ése?	[romance]
SARGENTO.	Un hombre	
	que de un flaco rocinante a la vuelta de esa esquina	215
	se apeó, y en rostro y talle parece aquel don Quijote, de quien Miguel de Cervantes	

	escribió las aventuras.	
CAPITÁN.	¡Qué figura tan notable!	220
SARGENTO.	Vamos, señor; que ya es hora.	
CAPITÁN.	Lléveme el sargento antes a la posada la ropa, y vuelva luego a avisarme.	<i>Vanse.</i>
	<i>Sale[n] MENDO, hidalgo de figura, y [NUÑO,] un criado.</i>	
MENDO.	¿Cómo va el rucio?	
NUÑO.	Rodado,	225
	pues no puede menearse.	
MENDO.	¿Dijiste al lacayo, di, que un rato le pasease?	
NUÑO.	¡Qué lindo pienso!	
MENDO.	No hay cosa que tanto a un bruto descanse.	230
NUÑO.	Aténgome a la cebada.	
MENDO.	¿Y que a los galgos no aten, dijiste?	
NUÑO.	Ellos se holgarán; mas no el carnicero.	
MENDO.	Baste; y pues que han dado las tres, cálzome palillo y guantes.	235
NUÑO.	¿Si te prenden el palillo por palillo falso?	
MENDO.	Si alguien, que no he comido un faisán dentro de sí imaginare,	240

	que allá dentro de sí miente, aquí y en cualquiera parte le sustentaré.	
NUÑO.	¿Mejor no sería sustentarme a mí que al otro; que, en fin, te sirvo?	245
MENDO.	¡Qué necesidades! En efeto, ¿que han entrado soldados aquesta tarde en el pueblo?	
NUÑO.	Sí, señor.	
MENDO.	Lástima da el villanaje con los huéspedes que espera.	250
NUÑO.	Más lástima da y más grande con lo que no espera[n]...	
MENDO.	¿Quién?	
NUÑO.	La hidalguez; y no te espante, que si no alojan, señor, en cas de hidalgos a nadie, ¿por qué piensas que es?	255
MENDO.	¿Por qué?	
NUÑO.	Porque no se mueran de hambre.	
MENDO.	En buen descanso esté el alma de mi buen señor y padre, pues, en fin, me dejó una ejecutoria tan grande, pintada de oro y azul, exención de mi linaje.	260
NUÑO.	Tomáramos que dejara un poco del oro aparte.	265

MENDO. Aunque si reparo en ello,
y si va a decir verdades,
no tengo que agradecerle
de que hidalgo me engendrarse; 270
porque yo no me dejara
engendrar, aunque él porfiase,
si no fuera de un hidalgo,
en el vientre de mi madre.

NUÑO. Fuera de saber difícil. 275

MENDO. No fuera sino muy fácil.

NUÑO. ¿Cómo, señor?

MENDO. Tú, en efeto,
filosofía no sabes,
y así ignoras los principios.

NUÑO. Sí, mi señor, y los antes 280
y postres, desde que como
contigo; y es que, al instante,
mesa divina es tu mesa,
sin medios, postres, ni antes.

MENDO. Yo no digo esos principios. 285
Has de saber que el que nace,
sustancia es del alimento
que antes comieron sus padres.

NUÑO. ¿Luego tus padres comieron?
Esa maña no heredaste. 290

MENDO. Eso después se convierte
en su propia carne y sangre;
luego si hubiera comido
el mío cebolla, al instante
me hubiera dado el olor, 295
y hubiera dicho yo: «¡Tate!,

que no me está bien hacerme
de excremento semejante».

NUÑO. Ahora digo que es verdad...

MENDO. ¿Qué?

NUÑO. ... que adelgaza la hambre 300
los ingenios.

MENDO. Majadero,
¿téngola yo?

NUÑO. No te enfades;
que si no la tienes, puedes
tenerla, pues de la tarde
son ya las tres, y no hay greda 305
que mejor las manchas saque
que tu saliva y la mía.

MENDO. Pues ésa, ¿es causa bastante
para tener hambre yo? 310
Tengan hambre los gañanes;
que no somos todos unos;
que a un hidalgo no le hace
falta el comer.

NUÑO. ¡Oh, quién fuera
hidalgo!

MENDO. Y más no me hables
desto, pues ya de Isabel 315
vamos entrando en la calle.

NUÑO. ¿Por qué, si de Isabel eres
tan firme y rendido amante,
a su padre no la pides? 320
Pues con esto tú y su padre
remediaréis de una vez
entrambas necesidades;

tú comerás, y él hará
hidalgos sus nietos.

MENDO. No hables
más, [Nuño,] calla. ¿Dineros 325
tanto habían de postrarme
que a un hombre, llano por fuerza,
había de admitir?

NUÑO. Pues antes
pensé que ser hombre llano,
para suegro, era importante; 330
pues de otros dicen que son
tropezones en que caen
los yernos. Y si no has
de casarte, ¿por qué haces
tantos extremos de amor? 335

MENDO. ¿Pues no hay, sin que yo me case,
Huelgas en Burgos adonde
llevarla cuando me enfade?
Mira si acaso la ves.

NUÑO. Temo, si acierta a mirarme 340
Pero Crespo...

MENDO. ¿Qué ha de hacer,
siendo mi criado, nadie?
Haz lo que manda tu amo.

NUÑO. Sí haré, aunque no he de sentarme
con él a la mesa.

MENDO. Es proprio 345
de los que sirven, refranes.

NUÑO. Albricias, que con su prima
Inés, a la reja sale.

MENDO. Di que por el bello oriente,

coronado de diamantes, 350
hoy, repitiéndose el sol,
amanece por la tarde.

Salen a la ventana ISABEL y INÉS, labradoras.

INÉS. Asómate a esa ventana,
prima, así el cielo te guarde;
verás los soldados que entran 355
en el lugar.

ISABEL. No me mandes
que a la ventana me ponga
estando ese hombre en la calle,
Inés, pues ya en cuánto el verle
en ella me ofende sabes. 360

INÉS. En notable tema ha dado
de servirte y festejarte.

ISABEL. No soy más dichosa yo.

INÉS. A mi parecer, mal haces
de hacer sentimiento desto. 365

ISABEL. Pues ¿qué había de hacer?

INÉS. Donaire.

ISABEL. ¿Donaire de los disgustos?

MENDO. Hasta aqueste mismo instante,
jurara yo, a fe de hidalgo
—que es juramento inviolable—, 370
que no había amanecido;
mas ¿qué mucho que lo extrañe,
hasta que, [a] vuestras auroras,
segundo día les sale?

ISABEL. Ya os he dicho muchas veces, 375

	señor Mendo, cuán en balde gastáis finezas de amor, locos extremos de amante haciendo todos los días en mi casa y en mi calle.	380
MENDO.	Si las mujeres hermosas supieran cuánto las hacen más hermosas el enojo, el rigor, desdén y ultraje, en su vida gastarían más afeite que enojarse.	385
	Hermosa estáis, por mi vida. Decid, decid más pesares.	
ISABEL.	Cuando no baste el decirlos, don Mendo, el hacerlos baste de aquesta manera. Inés, éstrate allá dentro y dale con la ventana en los ojos.	390
	<i>Vase.</i>	
INÉS.	Señor caballero andante, que de aventurero entráis siempre en lides semejantes, porque de mantenedor no es para vos tan fácil, amor os provea.	395
	<i>Vase.</i>	
MENDO.	Inés...	
	Las hermosuras se salen con cuanto ellas quieren, Nuño.	400
NUÑO.	¡Oh qué desairados nacen todos los pobres!	

Sale PEDRO CRESPO, labrador.

CRESPO. [Aparte.] (¡Que nunca
entre y salga yo en mi calle,
que no vea a este hidalgote
pasearse en ella muy grave!) 405

NUÑO. [Aparte a su amo.]
(Pedro Crespo viene aquí.)

MENDO. [Aparte a NUÑO.]
(Vamos por estotra parte,
que es villano malicioso.)

Sale JUAN, su hijo.

JUAN. [Aparte.]
(¡Que siempre que venga, halle
esta fantasma en mi puerta,
calzado de frente y guantes!) 410

NUÑO. [Aparte a su amo.]
(Pero acá viene su hijo.)

MENDO. [Aparte a NUÑO.]
(No te turbes ni embaraces.)

CRESPO. [Aparte.]
(Mas Juanico viene aquí.) 415

JUAN. [Aparte.]
(Pero aquí viene mi padre.)

MENDO. [Aparte a NUÑO.]
(Disimula.) Pedro Crespo,
Dios os guarde.

CRESPO. Dios os guarde.

Vanse DON MENDO y NUÑO.

dos partidos esta tarde,
 y entrambos los he perdido.
 CRESPO. Haces bien, si lo pagaste.
 JUAN. No los pagué; que no tuve
 450
 dineros para ellos; antes
 vengo a pedirte, señor...
 CRESPO. Pues escucha antes de hablarme.
 Dos cosas no has de hacer nunca:
 no ofrecer lo que no sabes
 455
 que has de cumplir, ni jugar
 más de lo que está delante;
 porque, si por accidente
 falta, tu opinión no falte.
 JUAN. El consejo es como tuyo,
 460
 y por tal debo estimarle;
 y he de pagarte con otro:
 en tu vida no has de darle
 consejo al que ha menester
 dinero.
 CRESPO. ¡Bien te vengaste!

Sale el SARGENTO.

SARGENTO. ¿Vive Pedro Crespo aquí? 465
 CRESPO. ¿Hay algo que usted le mande?
 SARGENTO. Traer a [su] casa la ropa
 de don Álvaro de Ataide,
 que es el capitán de aquesta
 470
 compañía que esta tarde
 se ha alojado en Zalamea.
 CRESPO. No digáis más, esto baste;

	que para servir al rey, y al rey en sus capitanes, están mi casa y mi hacienda.	475
	Y en tanto que se le hace el aposento, dejad la ropa en aquella parte, y id a decirle que venga, cuando su merced mandare, a que se sirva de todo.	480
SARGENTO.	Él vendrá luego al instante.	<i>Vase.</i>
JUAN.	¿Que quieras, siendo tú rico, vivir a estos hospedajes sujeto?	
CRESPO.	Pues ¿cómo puedo excusarlos, ni excusarme?	485
JUAN.	Comprando una ejecutoria.	
CRESPO.	Dime, por tu vida, ¿hay alguien que no sepa que yo soy, si bien de limpio linaje, hombre llano? No, por cierto; pues ¿qué gano yo en comprarle una ejecutoria al rey, si no le compro la sangre?	490
	¿Dirán entonces que soy mejor que ahora? No, es dislate. Pues ¿qué dirán? Que soy noble por cinco o seis mil reales. Y esto es dinero, y no es honra; que honra no la compra nadie.	495
	¿Quieres, aunque sea trivial, un ejemplillo escucharme?	500

	Es calvo un hombre mil años, y al cabo dellos se hace una cabellera. Éste,	505
	en opiniones vulgares, ¿deja de ser calvo? No. Pues ¿qué dicen al mirarle?: «¡Bien puesta la cabellera trae Fulano!».	510
JUAN.	Pues ¿qué hace, si, aunque no le vean la calva, todos que la tiene saben? Enmendar su vejación, remediarse de su parte, y redimir vejaciones	515
CRESPO.	del sol, del hielo, y del aire. Yo no quiero honor postizo que el defecto ha de dejarme en casa. Villanos fueron mis abuelos y mis padres; sean villanos mis hijos. Llama a tu hermana.	520
JUAN.	Ella sale.	
	<i>Sale[n]</i> ISABEL y INÉS.	
CRESPO.	Hija, el rey nuestro señor, que el cielo mil años guarde, va a Lisboa, porque en ella solicita coronarse como legítimo dueño; a cuyo efecto, marciales tropas caminan con tantos	525

	aparatos militares;	530	
	hasta bajar a Castilla el tercio viejo de Flandes con un don Lope, que dicen todos que es español Marte.		
	Hoy han de venir a casa soldados, y es importante que no te vean; así, hija, al punto has de retirarte en esos desvanes, donde yo vivía.	535	
ISABEL.	A suplicarte me dieses esta licencia venía yo. Sé que el estarme aquí es estar solamente a escuchar mil necedades.	540	
	En ese cuarto, mi prima y yo estaremos, que nadie, ni aun el sol mismo, no sepa de nosotras.	545	
CRESPO.	Dios os guarde. Juanico, quédate aquí; recibe a huéspedes tales, mientras busco en el lugar algo con que regalarles.	550	<i>Vase.</i>
ISABEL.	Vamos, Inés.		
INÉS.	Vamos, prima. [<i>Aparte.</i>] (Mas tengo por disparate el guardar una mujer, si ella no quiere guardarse.)	555	<i>Vanse.</i>

Sale[n] el CAPITÁN y el SARGENTO.

SARGENTO. Ésta es, señor, la casa. [*silvas*]
CAPITÁN. Pues del cuerpo de guardia al punto pasa
 toda mi ropa.
SARGENTO. [*Aparte.*] (Quiero
 registrar la villana lo primero.) *Vase.* 560
JUAN. Vos seáis bien venido
 a aquesta casa; que ventura ha sido
 grande venir a ella un caballero
 tan noble como en vos le considero.
 [*Aparte.*]
 (¡Qué galán y alentado! 565
 Envidia tengo al traje de soldado.)
CAPITÁN. Vos seáis bien hallado.
JUAN. Perdonaréis no estar acomodado,
 que mi padre quisiera
 que hoy un alcázar esta casa fuera. 570
 Él ha ido a buscaros
 qué comáis; que desea regalaros.
 Y yo voy a que esté vuestro aposento
 aderezado.
CAPITÁN. Agradecer intento
 la merced y el cuidado. 575
JUAN. Estaré siempre a vuestros pies postrado.

Vase y sale el SARGENTO.

CAPITÁN. ¿Qué hay, sargento? ¿Has ya visto
 a la tal labradora?

SARGENTO. Vive Cristo
que, con aquese intento,
no he dejado cocina ni aposento, 580
y que no la he topado.

CAPITÁN. Sin duda el villanchón la ha retirado.

SARGENTO. Pregunté a una criada
por ella, y respondiome que ocupada
su padre la tenía 585
en ese cuarto alto, y que no había
de bajar nunca acá; que es muy celoso.

CAPITÁN. ¿Qué villano no ha sido malicioso?
De mí digo que si hoy aquí la viera,
caso della no hiciera; 590
y sólo porque el viejo la ha guardado,
deseo, vive Dios, de entrar me ha dado
donde está.

SARGENTO. Pues ¿qué haremos
para que allá, señor, con causa entremos
sin dar sospecha alguna? 595

CAPITÁN. Sólo por tema la he de ver, y una
industria he de buscar.

SARGENTO. Aunque no sea
de mucho ingenio para quien la vea
hoy, no importará nada,
que con eso será más celebrada. 600

CAPITÁN. Óyela, pues, agora.

SARGENTO. Di ¿qué ha sido?

CAPITÁN. Tú has de fingir... Mas no; pues que ha venido
este soldado, que es más despejado,
él fingirá mejor lo que he trazado.

Salen REBOLLEDO y CHISPA [que hablan aparte].

REBOLLEDO. (Con este intento vengo a hablar al capitán, por ver si tengo dicha en algo.) 605

CHISPA. (Pues háblale de modo que le obligues; que, en fin, no ha de ser todo desatino y locura.)

REBOLLEDO. (Préstame un poco tú de tu cordura.) 610

CHISPA. (Poco y mucho podiera.)

REBOLLEDO. (Mientras hablo con él, aquí me espera.)

[*Al CAPITÁN.*]

Yo vengo a suplicarte...

CAPITÁN. [*Al SARGENTO.*] En cuanto puedo ayudaré, por Dios, a Rebolledo, porque me ha aficionado su despejo y su brío. 615

SARGENTO. Es gran soldado.

CAPITÁN. [*A REBOLLEDO.*]

Pues ¿qué hay que se le ofrezca?

REBOLLEDO. Yo he perdido cuanto dinero tengo y he tenido y he de tener, porque de pobre juro en presente, pretérito y futuro. 620
Hágaseme merced de que, por vía de ayudilla de costa, aqueste día el alférez me dé...

CAPITÁN. Diga, ¿qué intenta?

REBOLLEDO. ... el juego del boliche por mi cuenta; que soy hombre cargado de obligaciones, y hombre, al fin, honrado. 625

CAPITÁN. Digo que eso es muy justo,
y el alférez sabrá que este es mi gusto.

CHISPA. [*Aparte.*]
(Bien le habla el capitán. ¡Oh, si me viera
llamar de todos ya la bolichera!) 630

REBOLLEDO. Darele ese recado.

CAPITÁN. Oye, primero
que le lleves. De ti fiarme quiero
para cierta invención que he imaginado,
con que salir intento de un cuidado.

REBOLLEDO. Pues ¿qué es lo que se aguarda? 635
Lo que tarda en saberse es lo que tarda
en hacerse.

CAPITÁN. Escúchame. Yo intento
subir a ese aposento,
por ver si en él una persona habita
que de mí hoy esconderse solicita. 640

REBOLLEDO. Pues ¿por qué no le subes?

CAPITÁN. No quisiera
sin que alguna color para esto hubiera,
por disculparlo más; y así, fingiendo
que yo riño contigo, has de irte huyendo
por ahí arriba. Yo entonces, enojado, 645
la espada sacaré; tú, muy turbado,
has de entrarte hasta donde
esta persona que busqué se esconde.

REBOLLEDO. Bien informado quedo.

CHISPA. [*Aparte.*]
(Pues habla el capitán con Rebolledo
hoy de aquella manera,
desde hoy me llamarán la bolichera.) 650

REBOLLEDO. ¡Voto a Dios, que han tenido
esta ayuda de consta que he pedido
un ladrón, un gallina y un cuitado! 655
Y agora que la pide un hombre honrado,
¡no se la dan!

CHISPA. [*Aparte.*] (Ya empieza su tronera.)

CAPITÁN. Pues ¿cómo me habla a mí esa manera?

REBOLLEDO. ¿No tengo de enojarme
cuando tengo razón?

CAPITÁN. No, ni ha de hablarme. 660
Y agradezca que sufro aqueste exceso.

REBOLLEDO. Ucé es mi capitán; sólo por eso
callaré; más, por Dios, que si yo hubiera
la bengala en mi mano...

CAPITÁN. ¿Qué me hiciera?

CHISPA. [*Aparte.*]
(¡Tente, señor! Su muerte considero.) 665

REBOLLEDO. ... que me hablara mejor.

CAPITÁN. ¿Qué es lo que espero,
que no doy muerte a un pícaro atrevido?

REBOLLEDO. Huyo, por el respeto que he tenido
a esa insignia.

CAPITÁN. Aunque huyas
te he de matar.

CHISPA. [*Aparte.*] (Ya él hizo de las suyas.) 670

SARGENTO. ¡Tente, señor!

CHISPA. ¡Escucha!

SARGENTO. ¡Aguarda, espera!

CHISPA. [*Aparte.*]
(¡Ya no me llamarán la bolichera!)

*Éntrale acuchillando, y sale JUAN
con espada, y PEDRO CRESPO.*

JUAN. ¡Acudid todos presto!
CRESPO. ¿Qué ha sucedido aquí?
JUAN. ¿Qué ha sido aquesto?
CHISPA. Que la espada ha sacado 675
el capitán aquí para un soldado;
y, esa escalera arriba,
sube tras él.
CRESPO. [*Aparte.*] (¿Hay suerte más esquivá?)
CHISPA. ¡Subir todos tras él!
JUAN. [*Aparte.*] (Acción fue vana
esconder a mi prima y a mi hermana.) 680

*Éntranse y salen REBOLLEDO,
huyendo, y ISABEL y INÉS.*

REBOLLEDO. Señoras, si siempre ha sido [*romance*]
sagrado el que es templo, hoy
sea mi sagrado aquéste,
pues es templo del amor.
ISABEL. ¿Quién a vos desa manera 685
os obliga?
INÉS. ¿Qué ocasión
tenéis de entrar hasta aquí?
ISABEL. ¿Quién os sigue o busca?

Sale[n] el CAPITÁN y SARGENTO.

CAPITÁN. Yo,

	que tengo de dar la muerte al pícaro. ¡Vive Dios, si pensase...!	690
ISABEL.	Deteneos, siquiera porque, señor, vino a valerse de mí; que los hombres como vos han de amparar las mujeres, si no por lo que ellas son, porque son mujeres; que esto basta, siendo vos quien sois.	695
CAPITÁN.	No pudiera otro sagrado librarle de mi furor, sino vuestra gran belleza; por ella vida le doy. Pero mirad que no es bien, en tan precisa ocasión, hacer vos el homicidio que no queréis que haga yo.	700
ISABEL.	Caballero, si cortés ponéis en obligación nuestras vidas, no zozobre tan presto la intercesión. Que dejéis este soldado os suplico; pero no que cobréis de mí la deuda a que agradecida estoy.	705
CAPITÁN.	No sólo vuestra hermosura es de rara perfección, pero vuestro entendimiento lo es también, porque hoy en vos	710
		715

alianza están jurando
hermosura y discreción. 720

Salen PEDRO CRESPO y JUAN, las espadas desnudas.

CRESPO. ¿Cómo es eso, caballero?
¿Cuando pensó mi temor
hallaros matando un hombre
os hallo...

ISABEL. [*Aparte.*] (¡Válgame Dios!)

CRESPO. ... requebrando una mujer? 725
Muy noble, sin duda, sois,
pues que tan presto se os pasan
los enojos.

CAPITÁN. Quien nació
con obligaciones, debe
acudir a ellas; y yo, 730
al respeto de esta dama,
suspendí todo el furor.

CRESPO. Isabel es hija mía,
y es labradora, señor,
que no dama.

JUAN. [*Aparte.*] (¡Vive el cielo,
que todo ha sido invención
para haber entrado aquí!

Corrido en el alma estoy
de que piensen que me engañan,
y no ha de ser). Bien, señor 740
capitán, pudierais ver
con más segura atención
lo que mi padre desea

	hoy serviros, para no haberle hecho este disgusto.	745
CRESPO.	¿Quién os mete en eso a vos, rapaz? ¿Qué disgusto ha habido? Si el soldado le enojó, ¿no había de ir tras él? Mi hija os estima el favor del haberle perdonado, y el de su respeto yo.	750
CAPITÁN.	Claro está que no habrá sido otra causa, y ved mejor lo que decís.	
JUAN.	Yo lo veo muy bien.	755
CRESPO.	Pues ¿cómo habláis vos así?	
CAPITÁN.	Porque estais delante, más castigo no le doy a este rapaz.	
CRESPO.	Detened, señor capitán; que yo puedo tratar a mi hijo como quisiere, y vos no.	760
JUAN.	Y yo sufrirlo a mi padre, mas a otra persona, no.	
CAPITÁN.	¿Qué habías de hacer?	
JUAN.	Perder la vida por la opinión.	765
CAPITÁN.	¿Qué opinión tiene un villano?	
JUAN.	Aquella misma que vos; que no hubiera un capitán	

si no hubiera un labrador. 770
CAPITÁN. ¡Vive Dios, que ya es bajeza
sufrirlo!
CRESPO. Ved que yo estoy
de por medio.

Sacan las espadas.

REBOLLEDO. ¡Vive Cristo,
Chispa, que ha de haber hurgón!
CHISPA. ¡Aquí del cuerpo de guardia! 775
REBOLLEDO. ¡Don Lope! Ojo avizor.

*Sale DON LOPE, con hábito
muy galán y bengala [y soldados].*

DON LOPE. ¿Qué es aquesto? ¿La primera
cosa que he de encontrar hoy,
acabado de llegar,
ha de ser una quistión? 780

CAPITÁN. [*Aparte.*]
(¡A qué mal tiempo don Lope
de Figueroa llegó!)

CRESPO. [*Aparte.*]
(Por Dios que se las tenía
con todos el rapagón).

DON LOPE. ¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido? 785
Hablad, porque ¡voto a Dios,
que a hombres, mujeres y casa
eche por un corredor!
¿No me basta haber subido

	hasta aquí con el dolor desta pierna, que los diablos llevaran, amén, sino no decirme: «aquesto ha sido»?	790
CRESPO.	Todo esto es nada, señor.	
DON LOPE.	Hablad, decid la verdad.	795
CAPITÁN.	Pues es que alojado estoy en esta casa; un soldado...	
DON LOPE.	Decid.	
CAPITÁN.	... ocasión me dio a que sacase con él la espada; hasta aquí se entró huyendo; entreme tras él donde estaban esas dos labradoras; y su padre, o su hermano, o lo que son, se han disgustado de que entrase hasta aquí.	800
DON LOPE.	Pues yo a tan buen tiempo he llegado, satisfaré a todos hoy. ¿Quién fue el soldado, decid, que a su capitán le dio ocasión de que sacase la espada?	805
DON LOPE.	Pues yo a tan buen tiempo he llegado, satisfaré a todos hoy. ¿Quién fue el soldado, decid, que a su capitán le dio ocasión de que sacase la espada?	810
REBOLLEDO.	[<i>Aparte.</i>] (¿Que pago yo por todos?)	
ISABEL.	Aqueste fue el que huyendo hasta aquí entró.	
DON LOPE.	Denle dos tratos de cuerda.	815
REBOLLEDO.	¿Tras... qué me han de dar, señor?	

y satisfechos los dos,
buscad otro alojamiento
que yo en esta casa estoy
desde hoy alojado en tanto
que a Guadalupe no voy,
donde está el rey. 845

CAPITÁN. Tus preceptos
órdenes precisas son
para mí.

[*Vanse el CAPITÁN, y los suyos.*]

CRESPO. Entraos allá dentro.

[*Vanse ISABEL, INÉS y JUAN.*]

CRESPO. Mil gracias, señor, os doy
por la merced que me hicisteis
de excusarme una ocasión
de perderme. 850

DON LOPE. ¿Cómo habíais,
decid, de perderos vos?

CRESPO. Dando muerte a quien pensara
ni aun el agravio menor... 855

DON LOPE. ¿Sabéis, voto a Dios, que es
capitán?

CRESPO. Sí, voto a Dios;
y aunque fuera él general,
en tocando a mi opinión,
le matara. 860

DON LOPE. A quien tocara,

CRESPO. Pues descansad, voto a Dios.

890

DON LOPE. [*Aparte.*]
(Testarudo es el villano;
tan bien jura como yo.)

CRESPO. [*Aparte.*]
(Caprichudo es el don Lope;
no haremos migas los dos.)

JORNADA SEGUNDA

[CUADRO I]

[*lugar indeterminado de Zalamea*]

Salen MENDO y NUÑO, su criado.

MENDO.	¿Quién os contó todo eso?	[<i>romance</i>]	895
NUÑO.	Todo esto contó Ginesa, su criada.		
MENDO.	El capitán, después de aquella pendencia que en su casa tuvo –fuese ya verdad o ya cautela–, ¿ha dado en enamorar a Isabel?		900
NUÑO.	Y es de manera, que tan poco humo en su casa él hace como en la nuestra nosotros. Él todo el día no se quita de su puerta; no hay hora que no la envíe recados; con ellos entra y sale un mal soldadillo, confidente suyo.		905
MENDO.	Cesa; que es mucho veneno, mucho, para que el alma lo beba de una vez.		910
NUÑO.	Y más no habiendo		

	en el estómago fuerzas con que resistirle.	
MENDO.	Hablemos	915
	un rato, Nuño, de veras.	
NUÑO.	¡Pluguiera a Dios fueran burlas!	
MENDO.	¿Y qué le responde ella?	
NUÑO.	Lo que a ti, porque Isabel es deidad hermosa y bella,	920
	a cuyo cielo no empañan los vapores de la tierra.	
MENDO.	¡Buenas nuevas te dé Dios!	
	<i>[Da una manotada a NUÑO.]</i>	
NUÑO.	A ti te dé mal de muelas, que me has quebrado dos dientes.	925
	Mas bien has hecho, si intentas reformularlos, por familia que no sirve ni aprovecha.	
	¡El capitán!	
MENDO.	¡Vive Dios, si por el honor no fuera	930
	de Isabel, que lo matara!	
NUÑO.	Más mira por tu cabeza.	
	<i>Sale[n] el CAPITÁN, SARGENTO y REBOLLEDO.</i>	
MENDO.	<i>[Aparte a NUÑO.]</i> (Escucharé retirado. Aquí a esta parte te llega.)	
CAPITÁN.	Este fuego, esta pasión,	935

no es amor sólo, que es tema,
es ira, es rabia, es furor.

REBOLLEDO. ¡Oh, nunca, señor, hubieras
visto a la hermosa villana
que tantas ansias te cuesta! 940

CAPITÁN. ¿Qué te dijo la criada?

REBOLLEDO. ¿Ya no sabes sus respuestas?

[MENDO y REBOLLEDO *hablan aparte.*]

MENDO. (Esto ha de ser. Pues ya tiende
la noche sus sombras negras,
antes que [se] haya resuelto 945
a lo mejor mi prudencia,
ven a armarme.)

NUÑO. (¿Pues qué? ¿Tienes
más armas, señor, que aquellas
que están en un azulejo
sobre el marco de la puerta?) 950

MENDO. (En mi guadarnés presumo
que hay, para tales empresas,
algo que ponerme.)

NUÑO. (Vamos
sin que el capitán nos sienta.) *Vanse.*

CAPITÁN. ¡Que en una villana haya
tan hidalga resistencia 955
que no me haya respondido
una palabra siquiera
apacible!

SARGENTO. Éstas, señor,
no de los hombres se prendan 960

	de hacerme dichoso? ¿Es fuerza que se engendren más despacio las glorias que las ofensas?	
SARGENTO.	Verla una vez solamente, ¿a tanto extremo te fuerza?	995
CAPITÁN.	¿Qué más causa había de haber, llegando a verla, que verla? De sola una vez a incendio crece una breve pavesa;	1000
	de una vez sola un abismo fulgúreo volcán revienta; de una vez se enciende el rayo que destruye cuanto encuentra; de una vez escupe horror	1005
	la más reformada pieza; de una vez amor, ¿qué mucho, fuego de cuatro maneras, mina, incendio, pieza y rayo, postre, abrase, asombre y hiera?	1010
SARGENTO.	¿No decías que villanas nunca tenían belleza?	
CAPITÁN.	Y aun aquesa confianza me mató, porque el que piensa que va a un peligro, ya va	1015
	prevenido a su defensa; quien va a una seguridad es el que más riesgo lleva, por la novedad que halla, si acaso un peligro encuentra.	1020
	Pensé hallar una villana; si hallé una deidad, ¿no era	

	preciso que peligrase en mi misma inadvertencia? En toda mi vida vi	1025
	más divina, más perfecta hermosura. ¡Ay, Rebolledo, no sé qué hiciera por verla!	
REBOLLEDO.	En la compañía hay soldado que canta por excelencia.	1030
	Y la Chispa, que es mi alcaida del boliche, es la primera mujer en jacarear. Haya, señor, jira y fiesta y música a su ventana;	1035
	que con esto podrás verla, y aun hablarla.	
CAPITÁN.	Como está don Lope allí, no quisiera despertarle.	
REBOLLEDO.	Pues don Lope, ¿cuándo duerme, con su pierna?	1040
	Fuera, señor, que la culpa, si se entiende, será nuestra, no tuya, si de rebozo vas en la tropa.	
CAPITÁN.	Aunque tenga mayores dificultades,	1045
	pase por todas mi pena. Juntaos todos esta noche; mas de suerte que no entiendan que yo lo mando. ¡Ah, Isabel, qué de cuidados me cuestas!	1050

Va[n]se el CAPITÁN y SARGENTO, y sale CHISPA.

- CHISPA. ¡Téngase!
- REBOLLEDO. Chispa, ¿qué es eso?
- CHISPA. Ahí un pobrete, que queda
con un rasguño en el rostro.
- REBOLLEDO. Pues ¿por qué fue la pendencia?
- CHISPA. Sobre hacerme alicantina 1055
del barato de hora y media
que estuvo echando las bolas,
teniéndome muy atenta
a si eran pares o nones.
Canseme y dile con ésta. *Saca la daga.* 1060
Mientras que con el barbero
poniéndose en puntos queda,
vamos al cuerpo de guardia
que allá te daré la cuenta.
- REBOLLEDO. ¡Bueno es estar de mohína 1065
cuando vengo yo de fiesta!
- CHISPA. Pues ¿qué estorba el uno al otro?
Aquí está la castañeta,
¿qué se ofrece que cantar?
- REBOLLEDO. Ha de ser cuando anochezca, 1070
y música más fundada.
Vamos, y no te detengas.
Anda acá al cuerpo de guardia.
- CHISPA. Fama ha de quedar eterna 1075
de mí en el mundo, que soy
Chispilla, la bolichera. *Vanse.*

[CUADRO II]
[*jardín de la casa de Crespo*]

Sale[*n*] DON LOPE y PEDRO CRESPO.

CRESPO.	En este paso que está más fresco, poned la mesa al señor don Lope. Aquí os sabrá mejor la cena; que, al fin, los días de agosto no tienen más recompensa que sus noches.	[<i>romance</i>]	1080
DON LOPE.	Apacible estancia en extremo es ésta.		
CRESPO.	Un pedazo es de jardín do mi hija se divierta. Sentaos; que el viento süave, que en las blandas hojas suena destas parras y estas copas, mil cláusulas lisonjeras hace al compás desta fuente, cítara de plata y perlas; porque son, en trastes de oro, las guijas templadas cuerdas. Perdonad si de instrumentos solos la música suena, sin músicos que deleiten, sin voces que os entretengan; que, como músicos son los pájaros que gorjean,		1085 1090 1095 1100

no quieren cantar de noche,
 ni yo puedo hacerles fuerza.
 Sentaos, pues, y divertid
 esta continua dolencia.

DON LOPE. No podré, que es imposible 1105
 que divertimento tenga.
 ¡Válgame Dios!

CRESPO. ¡Valga, amén!

DON LOPE. Los cielos me den paciencia.
 Sentaos, Crespo.

CRESPO. Yo estoy bien.

DON LOPE. Sentaos.

CRESPO. Pues me dais licencia, 1110
 digo, señor, que obedezco,
 aunque excusarlo pudierais. *Siéntase.*

DON LOPE. ¿No sabéis qué he reparado?
 Que ayer la cólera vuestra
 os debió de enajenar 1115
 de vos.

CRESPO. Nunca me enajena
 a mí de mí nada.

DON LOPE. Pues,
 ¿cómo ayer, sin que os dijera
 que os sentarais, os sentasteis
 aun en la silla primera? 1120

CRESPO. Porque no me lo dijisteis;
 y hoy que lo decís quisiera
 no hacerlo; la cortesía,
 tenerla con quien la tenga.

DON LOPE. Ayer todo erais reniegos, 1125
 por vidas, votos y pesias;

	y hoy estáis más apacible, con más gusto y más prudencia.	
CRESPO.	Yo, señor, siempre respondo en el tono y en la letra	1130
	que me hablan; ayer vos así hablabais, y era fuerza que fueran de un mismo tono la pregunta y la respuesta.	
	Demás de que yo he tomado por política discreta	1135
	jurar con aquel que jura, rezar con aquel que reza. A todo hago compañía; y es aquesto de manera	1140
	que en toda la noche pude dormir, en la pierna vuestra pensando, y amanecí con dolor en ambas piernas;	
	que por no errar la que os duele, si es la izquierda o la derecha, me dolieron a mí entrambas.	1145
	Decidme, por vida vuestra, cuál es y sépalo yo, porque una sola me duela.	1150
DON LOPE.	¿No tengo mucha razón de quejarme, si ha ya treinta años que, asistiendo en Flandes al servicio de la guerra,	
	el invierno con la escarcha, y el verano con la fuerza del sol, nunca descansé,	1155

y no he sabido qué sea
 estar sin dolor un hora?
 CRESPO. Dios, señor, os dé paciencia. 1160
 DON LOPE. ¿Para qué la quiero yo?
 CRESPO. No os la dé.
 DON LOPE. Nunca acá venga,
 sino que dos mil demonios
 carguen conmigo y con ella.
 CRESPO. Amén, y si no lo hacen 1165
 es por no hacer cosa buena.
 DON LOPE. ¡Jesús mil veces, Jesús!
 CRESPO. Con vos y conmigo sea.
 DON LOPE. ¡Voto a Cristo, que me muero!
 CRESPO. ¡Voto a Cristo, que me pesa! 1170

Saca la mesa JUAN.

JUAN. Ya tienes la mesa aquí.
 DON LOPE. ¿Cómo a servirla no entran
 mis criados?
 CRESPO. Yo, señor,
 dije, con vuestra licencia,
 que no entraran a serviros, 1175
 y en mi casa no hicieran
 prevenciones; que, a Dios gracias,
 pienso que no os falte en ella
 nada.
 DON LOPE. Pues no entran criados,
 hacedme favor que venga 1180
 vuestra hija aquí a cenar
 conmigo.

[*Aparte.*]

(¡Qué hermosura tan honesta!)

Que cenéis conmigo quiero.

ISABEL. Mejor es que vuestra cena
sirvamos las dos.

DON LOPE. Sentaos.

CRESPO. Sentaos, haced lo que ordena 1210
el señor don Lope.

ISABEL. Está [Siéntase.]
el mérito en la obediencia.

Tocan guitarras [dentro].

DON LOPE. ¿Qué es aquello?

CRESPO. Por la calle
los soldados se pasean
cantando y bailando.

DON LOPE. Mal 1215

los trabajos de la guerra
sin aquesa libertad
se llevaran; que es estrecha
religión la de un soldado,
y darla ensanchas es fuerza.

1220

JUAN. Con todo esto, es linda vida.

DON LOPE. ¿Fuérades con gusto a ella?

JUAN. Sí, señor, como llevara
por amparo a vuexcelencia.

[UNO]. *Dentro.*

Mejor se cantará aquí. 1225

REBOLLEDO. [*Dentro.*]

Vaya a Isabel una letra.

Para que despierte, tira
 a su ventana una piedra.
 CRESPO. [*Aparte.*]
 (A ventana señalada
 va la música. ¡Paciencia!) 1230
Canta. *Las flores del romero,*
niña Isabel,
hoy son flores azules,
y mañana serán miel.

DON LOPE. [*Aparte.*]
 (Música, vaya; mas esto
 de tirar es desvergüenza... 1235
 ¡Y a la casa donde estoy
 venirse a dar cantaletas!
 Pero disimularé
 por Pedro Crespo y por ella.) 1240
 ¡Qué travesuras!

CRESPO. Son mozos.
 [*Aparte.*]
 (Si por don Lope no fuera,
 yo les hiciera...

JUAN. [*Aparte.*] (Si yo
 una rodelilla vieja
 que en el cuarto de don Lope
 está colgada pudiera 1245
 sacar...) *Hace que se va.*

CRESPO. ¿Dónde vais, mancebo?
 JUAN. Voy a que traigan la cena.
 CRESPO. Allá hay mozos que la traigan.
 TODOS. [*Dentro, cantando.*]
Despierta, Isabel, despierta. 1250

ISABEL. [Aparte.]
 (¿Qué culpa tengo yo, cielos,
 para estar a esto sujeta?)

Arroja DON LOPE la mesa.

DON LOPE. ¡Ya no se puede sufrir,
 porque es cosa muy mal hecha!

CRESPO. Pues ¡y cómo si lo es! 1255

Arroja PEDRO CRESPO la silla.

DON LOPE. [Aparte.]
 (Lléveme de mi impaciencia.)
 ¿No es, decidme, muy mal hecho
 que tanto una pierna duela?

CRESPO. Deso mismo hablaba yo.

DON LOPE. Pensé que otra cosa era. 1260
 Como arrojasteis la silla...

CRESPO. Como arrojasteis la mesa
 vos, no tuve que arrojar
 otra cosa yo más cerca.
 [Aparte.]
 (Disimulemos, honor.) 1265

DON LOPE. [Aparte.]
 (¡Quién en la calle estuviera!)
 Ahora bien, cenar no quiero.
 Retiraos.

CRESPO. En hora buena.

DON LOPE. Señora, quedad con Dios.

ISABEL. El cielo os guarde.

DON LOPE. [Aparte.] (¿A la puerta 1270
de la calle no es mi cuarto?
¿Y en él no está una rodela?)

CRESPO. [Aparte.]
(¿No tiene puerta el corral,
y yo una espadilla vieja?)

DON LOPE. Buenas noches.

CRESPO. Buenas noches. 1275

[Aparte.]
(Encerraré por defuera
a mis hijos.)

DON LOPE. [Aparte.] (Dejaré
un poco la casa quieta.) [Vase.]

ISABEL. [Aparte.]
(¡Oh, qué mal, cielos, los dos
disimulan que les pesa!) 1280

INÉS. [Aparte.]
(Mal el uno por el otro
van haciendo la deshecha.)

CRESPO. ¡Hola, mancebo!

JUAN. Señor.

CRESPO. Acá está la cama vuestra. *Vanse.*

[CUADRO III]

[*exterior de la casa de Crespo*]

*Sale[n] el CAPITÁN, SARGENTO, CHISPA,
REBOLLEDO con guitarras y soldados.*

REBOLLEDO. Mejor estamos aquí. [redondillas] 1285
El sitio es más oportuno;
tome rancho cada uno.

CHISPA. ¿Vuelve la música?

REBOLLEDO. Sí.

CHISPA. Agora estoy en mi centro.

CAPITÁN. ¡Que no haya una ventana 1290
entreabierto esta villana!

REBOLLEDO. Pues bien lo oyen allá dentro.

CHISPA. Espera.

SARGENTO. Será a mi costa.

REBOLLEDO. No es más de hasta ver quién es
quien llega.

CHISPA. Pues qué, ¿no ves 1295
un jinete de la costa?

Salen MENDO, con adarga, y NUÑO.

MENDO. ¿Ves bien lo que pasa?

NUÑO. No,
no veo bien; pero bien
lo escucho.

MENDO. ¿Quién, cielos, quién
esto puede sufrir?

NUÑO. Yo. 1300

MENDO. ¿Abrirá acaso Isabel
la ventana?

NUÑO. Sí abrirá.

MENDO. No hará, villano.

NUÑO. No hará.

- MENDO. ¡Ah, celos, pena crüel!
 Bien supiera yo arrojar 1305
 a todos a cuchilladas
 de aquí; mas disimuladas
 mis desdichas han de estar,
 hasta ver si ella ha tenido
 culpa dello.
- NUÑO. Pues aquí 1310
 nos sentemos.
- MENDO. Bien; así
 estaré desconocido.
- REBOLLEDO. Pues ya el hombre se ha sentado
 –si ya no es que se condena
 algún alma que anda en pena, 1315
 de las cañas que ha jugado,
 con su adarga a cuestras–, da
 voz al aire.
- CHISPA. Ya él la lleva.
- REBOLLEDO. Va una jácara tan nueva,
 que corra sangre.
- CHISPA. Sí hará. 1320
 [*Canta.*]
Érase cierto Sampayo,
la flor de los andaluces,
el jaque de mayor porte
y el jaque de mayor lustre.
Éste, pues, a la Chillona 1325
topó un día...
- REBOLLEDO. No le culpen
 la fecha; que el consonante
 quiere que haya sido en lunes.

CHISPA. [Canta.]
Topó, digo, a la Chillona,
que, brindando entre dos luces, 1330
ocupaba con el Garlo
la casa de los azumbres.
El Garlo, que siempre fue,
en todo lo que le cumple,
rayo de tejado abajo, 1335
porque era rayo sin nube,
sacó la espada, y a un tiempo
un tajo y revés sacude.

Salen DON LOPE y PEDRO CRESPO a un tiempo,
con broqueles. Acuchillanlos DON LOPE y
PEDRO CRESPO.

CRESPO. Sería desta manera.
DON LOPE. Que sería así no duden. 1340

Métenlos a cuchilladas, y sale DON LOPE.

DON LOPE. ¡Gran valor! Uno ha quedado
dellos, y es el que está aquí.

Sale PEDRO CRESPO.

CRESPO. [Aparte.]
(Cierto es que el que queda ahí
sin duda es algún soldado.)

[DON LOPE.] [Aparte.]
(Ni aun éste no ha de escapar 1345

sin almagre.)
 CRESPO. [Aparte.] (Ni éste quiero
 que quede sin que mi acero
 la calle le haga dejar.)
 DON LOPE. ¿No huís con los otros?
 CRESPO. Huid [vos],
 que sabréis huir más bien. *Riñen.* 1350
 DON LOPE. [Aparte.]
 (¡Voto a Dios, que riñe bien!)
 CRESPO. [Aparte.]
 (¡Bien pelea, voto a Dios!)

Sale JUAN.

 JUAN. [Aparte.]
 (Quiera el cielo que le tope.)
 Señor, a tu lado estoy.
 DON LOPE. ¿Es Pedro Crespo?
 CRESPO. Yo soy. 1355
 ¿Es don Lope?
 DON LOPE. Sí, es don Lope.
 ¿Que no habíais, no dijisteis,
 de salir? ¿Qué hazaña es ésta?
 CRESPO. Sean disculpa y respuesta
 hacer lo que vos hicisteis. 1360
 DON LOPE. Aquesta era ofensa mía,
 vuestra no.
 CRESPO. No hay que fingir;
 que yo he salido a reñir
 por haceros compañía.

Dentro los soldados.

UNO. ¡A dar muerte nos juntemos 1365
a estos villanos!

Salen el CAPITÁN y todos.

CAPITÁN. Mirad...

DON LOPE. ¿Aquí no estoy yo? ¡Esperad!
¿De qué son estos extremos?

CAPITÁN. Los soldados han tenido 1370
–porque se estaban holgando
en esta calle, cantando
sin alboroto y rüido–
una pendencia, y yo soy
quien los está deteniendo.

DON LOPE. Don Álvaro, bien entiendo 1375
vuestra prudencia; y pues hoy
aqueste lugar está
en ojeriza, yo quiero
excusar rigor más fiero;

y pues amanece ya, 1380
orden doy que en todo el día,
para que mayor no sea
el daño, de Zalamea
saquéis vuestra compañía.

Y estas cosas acabadas, 1385
no vuelvan a ser, porque
la paz otra vez pondré,
voto a Dios, a cuchilladas.

CAPITÁN. Digo que aquesta mañana

	la compañía haré marchar.	1390
	[<i>Aparte.</i>]	
	(La vida me has de costar, hermosísima villana.)	<i>Vase.</i>
CRESPO.	[<i>Aparte.</i>]	
	(Caprichudo es el don Lope; ya haremos migas los dos.)	
DON LOPE.	Veníos conmigo vos, y solo ninguno os tope.	1395
		<i>Vanse.</i>

[CUADRO IV]

[*lugar indeterminado de Zalamea*]

Salen MENDO y NUÑO, herido.

MENDO.	¿Es algo, Nuño, la herida?	[<i>quintillas</i>]
NUÑO.	Aunque fuera menor, fuera de mí muy mal recibida, y mucho más que quisiera.	1400
MENDO.	Yo no he tenido en mi vida mayor pena ni tristeza.	
NUÑO.	Yo tampoco.	
MENDO.	Que me enoje es justo. ¿Que su fiereza luego te dio en la cabeza?	1405
NUÑO.	Todo este lado me coge.	

Tocan.

	si puedo por dicha hablar	1430
	[a] aquesta hermosa homicida.	
	Dádivas han granjeado	
	que apadrine mi cuidado.	
SARGENTO.	Pues, señor, si has de volver,	
	mira que habrás menester	1435
	volver bien acompañado;	
	porque, al fin, no hay que fiar	
	de villanos.	
CAPITÁN.	Ya lo sé.	
	Algunos puedes nombrar	
	que vuelvan conmigo.	
SARGENTO.	Haré	1440
	cuanto me quieras mandar.	
	Pero, ¿si acaso volviese	
	don Lope y te conociese	
	al volver...?	
CAPITÁN.	Ese temor	
	quiso también que perdiese	1445
	en esta parte mi amor;	
	que don Lope se ha de ir	
	hoy también a prevenir	
	todo el tercio a Guadalupe;	
	que todo lo dicho supe	1450
	yéndome ahora a despedir	
	dél; porque ya el rey vendrá,	
	que puesto en camino está.	
SARGENTO.	Voy, señor, a obedecerte.	<i>Vase.</i>
CAPITÁN.	Que me va la vida advierte.	1455

Sale[n] REBOLLEDO [*y la* CHISPA].

REBOLLEDO. Señor, albricias me da.

CAPITÁN. ¿De qué han de ser, Rebolledo?

REBOLLEDO. Muy bien merecellas puedo,
pues solamente te digo...

CAPITÁN. ¿Qué?

REBOLLEDO. ... que ya hay un enemigo 1460
menos a quien tener miedo.

CAPITÁN. ¿Quién es? Dilo presto.

REBOLLEDO. Aquel
mozo, hermano de Isabel.
Don Lope se le pidió
al padre, y él se le dio, 1465
y va a la guerra con él.
En la calle le he topado
muy galán, muy alentado,
mezclando a un tiempo, señor,
rezagos de labrador 1470
con primicias de soldado.
De suerte que el viejo es ya
quien pesadumbre nos da.

CAPITÁN. Todo nos sucede bien,
y más si me ayuda quien 1475
esta esperanza me da
de que esta noche podré
hablarla.

REBOLLEDO. No pongas duda.
Del camino volveré;
que agora es razón que acuda 1480
a la gente que se ve
ya marchar.

CAPITÁN. Los dos seréis

	los que conmigo vendréis.	<i>Vase.</i>	
REBOLLEDO.	Pocos somos, vive Dios, aunque vengan otros dos, otros cuatro y otros seis.		1485
CHISPA.	Y yo, si tú has de volver, allá, ¿qué tengo de hacer? Pues no estoy segura yo, si da conmigo el que dio al barbero qué coser.		1490
REBOLLEDO.	No sé qué he de hacer de ti. ¿No tendrás ánimo, di, de acompañarme?		
CHISPA.	¿Pues no? Vestido no tengo yo; ánimo y esfuerzo, sí.		1495
REBOLLEDO.	Vestido no faltará; que ahí, otro del paje está de jineta que se fue.		
CHISPA.	Pues yo a la par pasaré con él.		1500
REBOLLEDO.	Vamos, que se va la bandera.		
CHISPA.	Y yo veo agora por qué en el mundo he cantado <i>que el amor del soldado no dura un hora.</i>		1505
	<i>Vanse.</i>	

[CUADRO V]
[*exterior de la casa de Crespo*]

Salen DON LOPE, y PEDRO CRESPO, y JUAN, *su hijo*.

DON LOPE.	A muchas cosas os soy en extremo agradecido; pero, sobre todas, ésta de darme hoy a vuestro hijo para soldado, en el alma os lo agradezco y estimo.	[<i>romance</i>]	1510
CRESPO.	Yo os le doy para criado.		
DON LOPE.	Yo os le llevo para amigo; que me ha inclinado en extremo su desenfado y su brío, y la afición a las armas.		1515
JUAN.	Siempre a vuestros pies rendido me tendréis, y vos veréis de la manera que os sirvo, procurando obedeceros en todo.		1520
CRESPO.	Lo que os suplico es que perdonéis, señor, si no acertare a servirlos; porque en el rústico estudio, adonde rejas y trillos, palas, azadas y bielgos son nuestros mejores libros, no habrá podido aprender lo que en los palacios ricos enseña la urbanidad		1525 1530

	política de los siglos.		
DON LOPE.	Ya que va perdiendo el sol la fuerza, irme determino.		
JUAN.	Veré si viene, señor, la litera.	<i>Vase.</i>	1535
	<i>Sale[n]</i> INÉS y ISABEL.		
ISABEL.	¿Y es bien iros sin despediros de quien tanto desea serviros?		
DON LOPE.	No me fuera sin besaros las manos y sin pedirros que, liberal, perdonéis un atrevimiento digno de perdón, porque no el precio hace el don, sino el servicio.		1540
	Esta venera que, aunque está de diamantes ricos guarnecida, llega pobre a vuestras manos, suplico que la toméis y traigáis por patena en nombre mío.		1545
ISABEL.	Mucho siento que penséis, con tan generoso indicio, que pagáis el hospedaje, pues, de honra que recibimos, semos los deudores.		1550
DON LOPE.	Esto		1555
	no es paga, sino cariño.		
ISABEL.	Por cariño, y no por paga,		

solamente la recibo.
A mi hermano os encomiendo,
ya que tan dichoso ha sido
que merece ir por criado
vuestro. 1560

DON LOPE. Otra vez os afirmo
que podéis descuidar dél;
que va, señora, conmigo.

Sale JUAN.

JUAN. Ya está la litera puesta. 1565

DON LOPE. Con Dios quedad.

CRESPO. Él mismo
os guarde.

DON LOPE. ¡Ah, buen Pedro Crespo!

CRESPO. ¡Oh, señor don Lope invicto!

DON LOPE. ¿Quién nos dijera aquel día
primero que aquí nos vimos
que habíamos de quedar
para siempre tan amigos? 1570

CRESPO. Yo lo dijera, señor,
si allí supiera, al oídos,
que erais...

DON LOPE. Decid, por mi vida. 1575

CRESPO. ... loco de tan buen capricho.

Vase [DON LOPE].

CRESPO. En tanto que se acomoda
el señor don Lope, hijo,

ante tu prima y tu hermana
escucha lo que te digo. 1580
Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linaje limpio,
más que el sol, pero villano.
Lo uno y [lo] otro te digo;
aquéllo, porque no humilles 1585
tanto tu orgullo y tu brío,
que dejes, desconfiado,
de aspirar con cuerdo arbitrio
a ser más; lo otro, porque
no vengas, desvanecido, 1590
a ser menos. Igualmente,
usa de entrambos disinios
con humildad, porque, siendo
humilde, con cuerdo arbitrio
acordarás lo mejor; 1595
y, como tal, en olvido
pondrás cosas que suceden
al revés en los altivos.
¡Cuántos, teniendo en el mundo
algún defeto consigo, 1600
le han borrado por humildes!
Y ¡cuántos, que no han tenido
defeto, se le han hallado,
por estar ellos mal vistos!
Sé cortés sobremanera, 1605
sé liberal y partido;
que el sombrero y el dinero
son los que hacen los amigos;
y no vale tanto el oro

que el sol engendra en el indio 1610
 suelo y [que] consume el mar,
 como ser uno bienquisto.
 No hables mal de las mujeres;
 la más humilde, te digo
 que es digna de estimación, 1615
 porque, al fin, dellas nacimos.
 No riñas por cualquier cosa;
 que cuando en los pueblos miro
 muchos que a reñir se enseñan,
 mil veces entre mí digo: 1620
 «Aquesta escuela no es
 la que ha de ser», pues colijo
 que no ha de enseñarle a un hombre
 con destreza, gala y brío
 a reñir, sino a por qué 1625
 ha de reñir; que yo afirmo
 que si hubiera un maestro solo
 que enseñara prevenido,
 no el cómo, el por qué se riña,
 todos le dieran sus hijos. 1630
 Con esto, y con el dinero
 que llevas para el camino,
 y para hacer, en llegando,
 de asiento, un par de vestidos,
 el amparo de don Lope, 1635
 y mi bendición, yo fio
 en Dios que tengo de verte
 en otro puesto. Adiós, hijo,
 que me enternezco en hablarte.
 Hoy tus razones imprimo 1640

JUAN.

	<p>en el corazón, adonde vivirán mientras yo vivo. Dame tu mano; y tú, hermana, los brazos; que ya ha partido don Lope, mi señor, y es fuerza alcanzarlo.</p>		1645
ISABEL.	<p>Los míos bien quisieran detenerte.</p>		
JUAN.	<p>Prima, adiós.</p>		
INÉS.	<p>Nada te digo con la voz, porque los ojos hurtan a la voz su oficio. Adiós.</p>		1650
CRESPO.	<p>Ea, vete presto; que, cada vez que te miro, siento más el que te vayas; y ha de ser, porque lo he dicho.</p>		
JUAN.	<p>El cielo con todos quede.</p>	<i>Vase.</i>	1655
CRESPO.	<p>El cielo vaya contigo.</p>		
ISABEL.	<p>¡Notable crueldad has hecho!</p>		
CRESPO.	<p>Agora que no le miro, hablaré más consolado. ¿Qué había de hacer conmigo sino ser toda su vida un holgazán, un perdido? Váyase a servir al rey.</p>		1660
ISABEL.	<p>Que de noche haya salido, me pesa a mí.</p>		
CRESPO.	<p>Caminar de noche por el estío antes es comodidad</p>		1665

- que fatiga; y es preciso
que a don Lope alcance luego
al instante.
- [*Aparte.*] (Enternecido
me deja, cierto, el muchacho,
aunque en público me animo.) 1670
- ISABEL. Éntrate, señor, en casa.
- INÉS. Pues sin soldados vivimos,
estémonos otro poco 1675
gozando a la puerta el frío
viento que corre; que luego
saldrán por ahí los vecinos.
- CRESPO. [*Aparte.*]
(A la verdad no entro dentro,
porque desde aquí imagino,
como el camino blanquea,
[que] veo a Juan en el camino.) 1680
Inés, sácame a esta puerta
asiento.
- INÉS. Aquí está un banquillo.
- ISABEL. Esta tarde dizque ha hecho
la villa elección de oficios. 1685
- CRESPO. Siempre aquí por el agosto
se hace.
- Sale[n] el CAPITÁN, SARGENTO, REBOLLEDO,
CHISPA, y soldados [y hablan aparte].*
- CAPITÁN. Pisad sin rüido.
Llega, Rebolledo, tú,
y da a la crñada aviso 1690

de que ya estoy en la calle.
REBOLLEDO. Yo voy. Mas ¿qué es lo que miro?
A su puerta hay gente.

SARGENTO. Y yo,
en los reflejos y visos
que la luna hace en el rostro, 1695
que es Isabel, imagino,
ésta.

CAPITÁN. Ella es; más que la luna,
el corazón me lo ha dicho.
A buena ocasión llegamos.
Si, ya que una vez venimos, 1700
nos atrevemos a todo,
buena venida habrá sido.

SARGENTO. ¿Estás para oír un consejo?
CAPITÁN. No.

SARGENTO. Pues ya no te lo digo.
Intenta lo que quisieres. 1705

CAPITÁN. Yo he de llegar y, atrevido,
quitar a Isabel de allí.
Vosotros, a un tiempo mismo,
impedid a cuchilladas
el que me sigan.

SARGENTO. Contigo 1710
venimos y a tu orden hemos
de estar.

CAPITÁN. Advertid que el sitio
en que habemos de juntarnos
es ese monte vecino,
que está a la mano derecha 1715
como salen del camino.

REBOLLEDO. Chispa.

CHISPA. ¿Qué?

REBOLLEDO. Ten esas capas.

CHISPA. Que es del reñir, imagino,
la gala el guardar la ropa,
aunque del nadar se dijo. 1720

CAPITÁN. Yo he de llegar el primero.

CRESPO. Harto hemos gozado el sitio.
Entrémonos allá dentro.

CAPITÁN. [*Aparte a los suyos.*]
¡Ya es tiempo! ¡Llegad, amigos!

ISABEL. ¡Ah, traidor! Señor, ¿qué es esto? 1725

CAPITÁN. Es una furia, un delirio
de amor. *Llévanla.*

ISABEL. ¡Ah, traidor! ¡Señor!

CRESPO. ¡Ah, cobardes!

INÉS. ¡Señor mío!
[*Aparte.*]
(Yo quiero aquí retirarme.) [*Vase.*]

CRESPO. ¡Cómo echáis de ver, ah, impíos,
que estoy sin espada, alevés,
falsos y traidores! 1730

REBOLLEDO. Idos,
si no queréis que la muerte
sea el último castigo.

CRESPO. ¿Qué importará, si está muerto
mi honor, el quedar yo vivo? 1735
¡Ah, quién tuviera una espada!
Cuando sin armas te sigo,
es imposible; y si, airado,
a ir por ella me animo, 1740

los he de perder de vista.
¿Qué he de hacer, hados esquivos;
que, de cualquier manera,
es uno solo el peligro?

Sale INÉS con la espada.

INÉS. Ésta, señor, es tu espada. 1745
CRESPO. A buen tiempo la has traído.

Ya tengo honra, pues ya tengo
espada con que seguirlos.
¡Soltad la presa, traidores,
cobardes, que habéis traído; 1750
que he de cobrarla, o la vida
he de perder! [*Riñen.*]

SARGENTO. Vano ha sido
tu intento, que somos muchos.

CRESPO. Mis males son infinitos,
y riñen todos por mí. 1755
Pero la tierra que piso
me ha faltado. *Cae.*

REBOLLEDO. ¡Dale muerte!

SARGENTO. Mirad que es rigor impío
quitarle vida y honor.
Mejor es, en lo escondido 1760
del monte, dejarle atado,
por que no lleve el aviso.

ISABEL. *Dentro.*

¡Padre y señor!

CRESPO. ¡Hija mía!

REBOLLEDO. Retírale como has dicho.

CRESPO. Hija, solamente puedo 1765
seguirte con mis suspiros.

[*Vanse REBOLLEDO, SARGENTO y soldados
llevándose a CRESPO.*]

ISABEL. [*Dentro.*]
¡Ay de mí!

Sale JUAN.

JUAN. ¡Qué triste voz!

CRESPO. *Dentro.*

¡Ay de mí!

JUAN. ¡Mortal gemido!

A la entrada de este monte
cayó mi rocín conmigo, 1770
veloz corriendo, y yo ciego
por la maleza le sigo.

Tristes voces a una parte
y a otra míseros gemidos
escucho, que no conozco 1775
porque llegan mal distintos.

Dos necesidades son
las que apellidan a gritos
mi valor; y, pues iguales 1780
a mi parecer han sido,

y uno es hombre, otro mujer,
a seguir ésta me animo;
que así obedezco a mi padre
en dos cosas que me dijo:

«Reñir con buena ocasión,
y honrar la mujer», pues miro
que así honro a la mujer
y con buena ocasión riño.

1785

[*Vase.*]

la más fiera tiranía,
 que en vergüenza de los hombres
 quiere el cielo que se escriba?
 Mas, ¡ay de mí!, que parece 1815
 que es fiera tu tiranía;
 pues desde que te rogué
 que te detuvieses, miran
 mis ojos tu faz hermosa
 descollarse por encima 1820
 de los montes. ¡Ay de mí,
 que acosada y perseguida
 de tantas penas, de tantas
 ansias, de tantas impías
 fortunas, contra mi honor 1825
 se han conjurado tus iras!
 ¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?
 Si a mi casa determinan
 volver mis erradas plantas,
 será dar nueva mancilla 1830
 a un anciano padre mío,
 que otro bien, otra alegría
 no tuvo sino mirarse
 en la clara luna limpia
 de mi honor, que hoy, ¡desdichado!, 1835
 tan torpe mancha le eclipsa.
 Si dejo, por su respeto
 y mi temor afligida,
 de volver a casa, dejo
 abierto el paso a que diga 1840
 que fui cómplice en mi infamia;
 y, ciega y inadvertida,

CRESPO. Si piedades solicita
 cualquiera que aqueste monte
 temerosamente pisa, 1870
 llegue a dar muerte... Mas, ¡cielos!,
 ¿qué es lo que mis ojos miran?

ISABEL. Atadas atrás las manos
 a una rigurosa encina...

CRESPO. Enterneciendo los cielos 1875
 con las voces que apellida...

ISABEL. ... mi padre está.

CRESPO. ... mi hija viene.

ISABEL. ¡Padre y señor!

CRESPO. Hija mía,
 llégate y quita estos lazos.

ISABEL. No me atrevo; que si quitan 1880
 los lazos que te aprisionan
 una vez las manos mías,
 no me atreveré, señor,
 a contarte mis desdichas,
 a referirte mis penas; 1885
 porque si una vez te miras
 con manos y sin honor,
 me darán muerte tus iras;
 y quiero, antes que las veas,
 referirte mis fatigas. 1890

CRESPO. Detente, Isabel, detente,
 no prosigas; que desdichas,
 Isabel, para contarlas,
 no es menester referirlas.

ISABEL. Hay muchas cosas que sepas, 1895
 y es forzoso que, al decirlas,

tu valor se irrite y quieras
vengarlas antes de oír las.
Estaba anoche gozando
la seguridad tranquila 1900
que, al abrigo de tus canas,
mis años me prometían,
cuando aquellos embozados
traidores –que determinan
que lo que el honor defiende, 1905
el atrevimiento rinda–
me robaron; bien así
como de los pechos quita
carnicero hambriento lobo
a la simple corderilla. 1910
Aquel capitán, aquel
huésped ingrato, que el día
primero introdujo en casa
tan nunca esperada cisma
de traiciones y cautelas, 1915
de pendencias y rencillas,
fue el primero que en sus brazos
me cogió, mientras le hacían
espaldas otros traidores
que en su bandera militan. 1920
Aqueste intrincado, oculto
monte, que está a la salida
del lugar, fue su sagrado;
¿cuándo de la tiranía
no son sagrados los montes? 1925
Aquí, ajena de mí misma,
dos veces me miré, cuando

aún tu voz, que me seguía,
me dejó; porque ya el viento,
a quien tus acentos fías, 1930
con la distancia, por puntos
adelgazándose iba;
de suerte que, las que eran
antes razones distintas,
no eran voces, sino ruidos; 1935
luego, en el viento esparcidas,
no eran voces, sino ecos
de unas confusas noticias;
como aquel que oye un clarín,
que, cuando dél se retira, 1940
le queda por mucho rato,
si no el ruido, la noticia.
El traidor, pues, en mirando
que ya nadie hay quien le siga,
que ya nadie hay que me ampare 1945
—porque hasta la luna misma
ocultó entre pardas sombras,
o crüel o vengativa,
aquella, ¡ay de mí!, prestada
luz que del sol participa—, 1950
pretendió, ¡ay de mí otra vez
y otras mil!, con fementidas
palabras, buscar disculpa
a su amor. ¿A quién no admira
querer de un instante a otro 1955
hacer la ofensa caricia?
¡Mal haya el hombre, mal haya
el hombre que solicita

<p> por fuerza ganar un alma, pues no advierte, pues no mira que las vitorias de amor no hay trofeo en que consistan, sino en granjear el cariño de la hermosura que estiman! Porque querer sin el alma una hermosura ofendida es querer una belleza hermosa, pero no viva. ¡Qué ruegos, qué sentimientos ya de humilde, ya de altiva, no le dije! Pero en vano, pues –calle aquí la voz mía– soberbio –enmudezca el llanto–, atrevido –el pecho gima–, descortés –lloren los ojos–, fiero –ensordezca [a] la envidia–, tirano –falte el aliento–, osado –luto me vista–... Y si lo que la voz yerra, tal vez el acción explica: de vergüenza cubro el rostro, de empacho lloro ofendida, de rabia tuerzo las manos, el pecho rompo de ira. Entiende tú las acciones, pues no hay voces que lo digan. Baste decir que, a las quejas de los vientos repetidas, en que ya no pedía al cielo </p>	<p>1960</p> <p>1965</p> <p>1970</p> <p>1975</p> <p>1980</p> <p>1985</p>
--	---

socorro, sino justicia, 1990
salió el alba, y con el alba,
trayendo la luz por guía,
sentí ruido entre unas ramas.
Vuelvo a mirar quién sería,
y veo a mi hermano. ¡Ay, cielos! 1995
¿Cuándo, cuándo, ¡ah suerte impía!,
llegaron a un desdichado
los favores con más prisa?
Él, a la dudosa luz,
que, si no alumbra, ilumina, 2000
reconoce el daño antes
que ninguno se le diga;
que son lince los pesares,
que penetran con la vista.
Sin hablar palabra, saca 2005
el acero que aquel día
le ceñiste; el capitán,
que el tardo socorro mira
en mi favor, contra el suyo
saca la blanca cuchilla. 2010
Cierra el uno con el otro;
éste repara; aquél tira;
y yo, en tanto que los dos
generosamente lidian,
viendo temerosa y triste 2015
que mi hermano no sabía
si tenía culpa o no,
por no aventurar mi vida
en la disculpa, la espalda
vuelvo, y por la entretejida 2020

maleza del monte huyo.
Pero no con tanta prisa
que no hiciese de unas ramas
intricadas celosías,
porque deseaba, señor, 2025
saber lo mismo que huía.
A poco rato, mi hermano
dio al capitán una herida;
cayó, quiso asegurarle,
cuando los que ya venían 2030
buscando a su capitán
en su venganza se incitan.
Quiere defenderse; pero
viendo que era una cuadrilla,
corre veloz; no le siguen, 2035
porque todos determinan
más acudir al remedio
que a la venganza que incitan.
En brazos al capitán
volvieron hacia la villa, 2040
sin mirar en su delito;
que, en las penas sucedidas,
acudir determinaron
primero a la más precisa.
Yo, pues, que atenta miraba 2045
eslabonadas y asidas
unas ansias de otras ansias,
ciega, confusa y corrida,
discurrí, bajé, corrí,
sin luz, sin norte, sin guía, 2050
monte, llano y espesura,

hasta que, a tus pies rendida,
 antes que me des la muerte
 te he contado mis desdichas.
 Agora que ya las sabes, 2055
 generosamente anima
 contra mi vida el acero,
 el valor contra mi vida;
 que ya, para que me mates,
 aquestos lazos te quitan [Desátale.] 2060
 mis manos; alguno dellos
 mi cuello infeliz oprima.
 Tu hija soy, sin honra estoy,
 y tú libre; solicita
 con mi muerte tu alabanza, 2065
 para que de ti se diga
 que, por dar vida a tu honor,
 diste la muerte a tu hija.
 CRESPO. Álzate, Isabel, del suelo;
 no, no estés más de rodillas; 2070
 que a no haber estos sucesos
 que atormenten y persigan,
 ociosas fueran las penas,
 sin estimación las dichas.
 Para los hombres se hicieron, 2075
 y es menester que se impriman
 con valor dentro del pecho.
 Isabel, vamos aprisa;
 demos la vuelta a mi casa;
 que este muchacho peligra, 2080
 y hemos menester hacer
 diligencias exquisitas

por saber dél y ponerle
en salvo.
ISABEL. [Aparte.] (Fortuna mía,
o mucha cordura, o mucha
cautela es ésta.) 2085

CRESPO. Camina.
¡Vive Dios, que si la fuerza
y necesidad precisa
de curarse hizo volver
al capitán a la villa, 2090
que pienso que le está bien
morirse de aquella herida,
por excusarse de otra
y otras mil, que el ansia mía
no ha de parar hasta darle 2095
la muerte. Ea, vamos, hija,
a nuestra casa.

Sale el ESCRIBANO.

ESCRIBANO. ¡Oh, señor
Pedro Crespo! Dadme albricias.

CRESPO. ¿Albricias de qué, escribano?

ESCRIBANO. El concejo aqueste día 2100
os ha hecho alcalde; y tenéis,
para estrena de justicia,
dos grandes acciones hoy:
la primera es la venida
del rey, que estará hoy aquí, 2105
o mañana en todo el día,
según dicen; es la otra

que ahora han traído a la villa
 de secreto unos soldados,
 a curarse con gran prisa, 2110
 aquel capitán que ayer
 tuvo aquí su compañía.
 Él no dice quién le hirió,
 pero si esto se averigua
 será una gran causa.

CRESPO. [Aparte.] (¡Cielos!
 2115
 ¡Cuando vengarme imagina,
 me hace dueño de mi honor
 la vara de la justicia!
 ¿Cómo podré delinquir
 yo si, en esta hora misma, 2120
 me ponen a mí por juez
 para que otros no delincan?
 Pero cosas como aquéstras
 no se ven con tanta prisa.)
 En extremo agradecido 2125
 estoy a quien solicita
 honrarme.

ESCRIBANO. Vení a la casa
 del concejo; y, recibida
 la posesión de la vara,
 haréis en la causa misma 2130
 averiguaciones. [Vase.]

CRESPO. Vamos.

ISABEL. A tu casa te retira.
 ¡Duélase el cielo de mí!
 Yo he de acompañarte.

CRESPO. Hija,

ya tenéis el padre alcalde; 2135
él os guardará justicia. *Vanse.*

[CUADRO II]

[*lugar indeterminado de Zalamea*]

*Sale[n] el CAPITÁN con banda,
como herido, y el SARGENTO.*

CAPITÁN. Pues la herida no era nada, [redondillas]
¿por qué me hicisteis volver
aquí?

SARGENTO. ¿Quién pudo saber 2140
lo que era antes de curada?

[CAPITÁN.] Ya la cura prevenida,
hemos de considerar
que no es bien aventurar
hoy la vida por la herida.

[SARGENTO.] ¿No fuera mucho peor 2145
que te hubieras desangrado?

CAPITÁN. Puesto que ya estoy curado,
detenernos será error.
Vámonos antes que corra
voz de que estamos aquí. 2150
¿Están ahí los otros?

SARGENTO. Sí.

CAPITÁN. Pues la fuga nos socorra
del riesgo destes villanos;
que si se llega a saber

que estoy aquí, habrá de ser
fuerza apelar a las manos. 2155

Sale REBOLLEDO.

REBOLLEDO. La justicia aquí se ha entrado.

CAPITÁN. ¿Qué tiene que ver conmigo
justicia ordinaria?

REBOLLEDO. Digo
que [agora] hasta aquí ha llegado. 2160

CAPITÁN. Nada me puede a mí estar
mejor, llegando a saber
que estoy aquí. Y no temer
a la gente del lugar,
que la justicia es forzoso 2165
remitirme en esta tierra
a mi consejo de guerra;
con que, aunque el lance es penoso,
tengo mi seguridad.

REBOLLEDO. Sin duda se ha querellado
el villano. 2170

CAPITÁN. Eso he pensado.

CRESPO. *Dentro.*
¡Todas las puertas tomad,
y no me salga de aquí
soldado que aquí estuviere;
y al que salirse quisiere, 2175
matadle!

Sale PEDRO CRESPO, *con vara,*
[*el* ESCRIBANO], *y los que puedan.*

CAPITÁN. Pues ¿cómo así
entráis?

[*Aparte.*] (Mas, ¿qué es lo que veo?)

CRESPO. ¿Cómo no? A mi parecer,
la justicia ¿ha menester
más licencia?

CAPITÁN. A lo que creo, 2180
la justicia –cuando vos
de ayer acá lo seáis–
no tiene, si lo miráis,
que ver conmigo.

CRESPO. Por Dios, 2185
señor, que no os alteréis;
que sólo a una diligencia
vengo, con vuestra licencia,
aquí, y que solo os quedéis
importa.

CAPITÁN. [*Al SARGENTO y a REBOLLEDO.*]
Salíos de aquí.

CRESPO. [*A los labradores.*]
Salíos vosotros también. 2190
[*Aparte al ESCRIBANO.*]
(Con esos soldados ten
gran cuidado.)

ESCRIBANO. (Harelo así.)

*Vanse [los labradores, el SARGENTO,
REBOLLEDO y el ESCRIBANO.]*

CRESPO.	<p>Ya que yo, como justicia, me valí de su respeto para obligaros a oírme, la vara a esta parte dejo; y, como un hombre no más, deciros mis penas quiero.</p>	<p>[<i>romance</i>]</p> <p style="text-align: right;">2195</p> <p><i>Arrima la vara.</i></p>
	<p>Y puesto que estamos solos, señor don Álvaro, hablemos más claramente los dos, sin que tantos sentimientos, como tienen encerrados en las cárceles del pecho acierten a quebrantar las prisiones del silencio.</p>	<p style="text-align: right;">2200</p> <p style="text-align: right;">2205</p>
	<p>Yo soy un hombre de bien que, a escoger mi nacimiento, no dejara –es Dios testigo– un escrúpulo, un defeto en mí que suplir pudiera la ambición de mi deseo.</p>	<p style="text-align: right;">2210</p>
	<p>Siempre acá entre mis iguales me he tratado con respeto; de mí hacen estimación el cabildo y el concejo.</p>	<p style="text-align: right;">2215</p>
	<p>Tengo muy bastante hacienda, porque no hay, gracias al cielo, otro labrador más rico en todos aquestos pueblos de la comarca. Mi hija se ha criado, a lo que pienso, con la mejor opinión,</p>	<p style="text-align: right;">2220</p>

virtud y recogimiento
 del mundo: tal madre tuvo, 2225
 téngala Dios en el cielo.
 Bien pienso que bastará,
 señor, para abono desto,
 el ser rico y no haber quien
 me murmure; ser modesto 2230
 y no haber quien me baldone;
 y mayormente viviendo
 en un lugar corto, donde
 otra falta no tenemos
 más que decir unos de otros 2235
 las faltas y los defetos,
 y ¡pluguiera a Dios, señor,
 que se quedara en saberlos!
 Si es muy hermosa mi hija,
 díganlo vuestros extremos... 2240
 aunque pudiera, al decirlos,
 con mayores sentimientos
 llorar. Señor, ya esto fue
 mi desdicha. No apuremos
 toda la ponzoña al vaso; 2245
 quédese algo al sufrimiento.
 No hemos de dejar, señor,
 salirse con todo al tiempo;
 algo hemos de hacer nosotros
 para encubrir sus defetos. 2250
 Éste, ya veis si es bien grande;
 pues, aunque encubrirle quiero,
 no puedo; que sabe Dios
 que, a poder estar secreto

y sepultado en mí mismo, 2255
no viniera a lo que vengo;
que todo esto remitiera,
por no hablar, al sufrimiento.
Deseando, pues, remediar
agravio tan manifiesto, 2260
buscar remedio a mi afrenta
es venganza, no es remedio.
Y vagando de uno en otro,
uno solamente advierto
que a mí me está bien y a vos 2265
no mal; y es que, desde luego,
os toméis toda mi hacienda,
sin que para mi sustento
ni el de mi hijo –a quien yo
traeré a echar a los pies vuestros– 2270
reserve un maravedí,
sino quedarnos pidiendo
limosna, cuando no haya
otro camino, otro medio,
con que poder sustentarnos. 2275
Y si queréis, desde luego,
poner una ese y un clavo
hoy a los dos y vendernos,
será aquesta cantidad
más del dote que os ofrezco. 2280
Restaurad una opinión
que habéis quitado. No creo
que desluzcáis vuestro honor,
porque los merecimientos
que vuestros hijos, señor, 2285

perdieren por ser mis nietos,
 ganarán con más ventaja,
 señor, con ser hijos vuestros.
 En Castilla, el refrán dice
 que el caballo –y es lo cierto– 2290
 lleva la silla. Mirad
 que a vuestros pies os lo ruego *Híncase de rodillas.*
 de rodillas y llorando
 sobre estas canas, que el pecho,
 viendo nieve y agua, piensa 2295
 que se me están derritiendo.
 ¿Qué os pido? Un honor os pido,
 que me quitasteis vos mismo;
 y con ser mío, parece,
 según os lo estoy pidiendo 2300
 con humildad, que no os pido
 lo que es mío, sino vuestro.
 Mirad que puedo tomarle
 por mis manos, y no quiero,
 sino que vos me le deis. 2305

CAPITÁN. Ya me falta el sufrimiento.
 Viejo cansado y prolijo, *[redondillas]*
 agradeced que no os doy
 la muerte a mis manos hoy,
 por vos y por vuestro hijo; 2310
 porque quiero que debáis
 no andar con vos más crüel
 a la beldad de Isabel.
 Si vengar solicitáis
 por armas vuestra opinión, 2315
 poco tengo que temer;

si por justicia ha de ser,
 no tenéis jurisdicción.
 CRESPO. ¿Que, en fin, no os mueve mi llanto?
 CAPITÁN. Llantos no se han de creer 2320
 de viejo, niño y mujer.
 CRESPO. ¿Que no pueda dolor tanto
 mereceros un consuelo?
 CAPITÁN. ¿Qué más consuelo queréis,
 pues con la vida volvéis? 2325
 CRESPO. Mirad que, echado en el suelo,
 mi honor a voces os pido.
 CAPITÁN. ¡Qué enfado!
 CRESPO. Mirad que soy
 alcalde en Zalamea hoy.
 CAPITÁN. Sobre mí no habéis tenido 2330
 jurisdicción. El consejo
 de guerra enviará por mí.
 CRESPO. ¿En eso os resolvéis?
 CAPITÁN. Sí,
 caduco y cansado viejo.
 CRESPO. ¿No hay remedio?
 CAPITÁN. El de callar 2335
 es el mejor para vos.
 CRESPO. ¿No otro?
 CAPITÁN. No.
 CRESPO. Juro a Dios
 que me lo habéis de pagar.
 ¡Hola! *Toma la vara.*

Salen los villanos.

Con respeto le llevad
a las casas, en efeto,
del concejo; y con respeto 2365
un par de grillos le echad
y una cadena; y tened
con respeto gran cuidado
que no hable a ningún soldado.
Y a esos dos también poned 2370
en la cárcel, que es razón;
y aparte, porque después,
con respeto, a todos tres
les tomen la confesión.
Y aquí, para entre los dos, 2375
si hallo harto paño, en efeto,
con muchísimo respeto,
os he de ahorcar, juro a Dios.

Llévanle preso.

CAPITÁN. ¡Ah, villanos con poder! *Vanse.*

Salen REBOLLEDO, CHISPA y el ESCRIBANO.

ESCRIBANO. Este paje, este soldado 2380
son a los que mi cuidado
sólo ha podido prender,
que otro se puso en huida.
CRESPO. Este el pícaro es que canta;
con un paso de garganta 2385
no ha de hacer otro en su vida.
REBOLLEDO. ¿Pues qué delito es, señor,

el cantar?
 CRESPO. Que es virtud siento,
 y tanto, que un instrumento
 tengo en que cantéis mejor. 2390
 Resolveos a decir...
 REBOLLEDO. ¿Qué?
 CRESPO. ... cuanto anoche pasó...
 REBOLLEDO. Tu hija mejor que yo
 lo sabe.
 CRESPO. ... o has de morir.
 CHISPA. Rebolledo, determina 2395
 negarlo punto por punto.
 Serás, si niegas, asunto
 para una jacarandina
 que cantaré.
 CRESPO. A vos después,
 ¿quién otra os ha de cantar? 2400
 CHISPA. A mí no me pueden dar
 tormento.
 CRESPO. Sepamos, pues,
 ¿por qué?
 CHISPA. Esto es cosa asentada,
 y que no hay ley que tal mande.
 CRESPO. ¿Qué causa tenéis?
 CHISPA. Bien grande. 2405
 CRESPO. Decid cuál.
 CHISPA. Estoy preñada.
 CRESPO. ¿Hay cosa más atrevida?
 Mas la cólera me inquieta.
 ¿No sois paje de jineta?
 CHISPA. No, señor, sino de brida. 2410

CRESPO. Resolveos a decir
vuestros dichos.

CHISPA. Sí diremos;
y aun más de lo que sabemos,
que peor será morir.

CRESPO. Eso excusará a los dos 2415
del tormento.

CHISPA. Si es así,
pues para cantar nací,
he de cantar, vive Dios.
[Canta.]
Tormento me quieren dar.

REBOLLEDO. [Canta.] 2420
¿Y qué quieren darme a mí?

CRESPO. ¿Qué hacéis?

CHISPA. Templar desde aquí,
pues que vamos a cantar. *Vanse.*

[CUADRO III]
[*casa de Crespo*]

Sale JUAN.

JUAN. Desde que al traidor herí [redondillas]
en el monte, desde que
riñendo con él –porque 2425
llegaron tantos– volví
la espalda, el monte he corrido,
la espesura he penetrado,

y a mi hermana no he encontrado.
En efeto, me he atrevido 2430
a venirme hasta el lugar
y entrar dentro de mi casa,
donde todo lo que pasa
a mi padre he de contar.
Veré lo que me aconseja 2435
que haga, ¡cielos!, en favor
de mi vida y de mi honor.

Sale[n] ISABEL y INÉS.

INÉS. Tanto sentimiento deja;
que vivir tan afligida
no es vivir, matarte es. 2440

ISABEL. ¿Pues quién te ha dicho, ¡ay Inés!
que no aborrezco la vida?

JUAN. Diré a mi padre...
[*Aparte.*] (¡Ay de mí!
¿No es ésta Isabel? Es llano.
Pues ¿qué espero?) [*Saca la daga.*]

INÉS. ¡Primo!

ISABEL. ¡Hermano! 2445
¿Qué intentas?

JUAN. Vengar así
la ocasión en que hoy has puesto
mi vida y mi honor.

ISABEL. Advierte...

JUAN. ¡Tengo que darte la muerte,
viven los cielos!

matar también.
 CRESPO. Ya lo sé;
 pero no basta sabello 2475
 yo como yo, que ha de ser
 como alcalde, y he de hacer
 información sobre ello.
 Y hasta que conste qué culpa
 te resulta del proceso, 2480
 tengo de tenerte preso.
Aparte.
 (Yo le hallaré la disculpa.)
 JUAN. Nadie entender solicita
 tu fin, pues, sin honra ya,
 prendes a quien te la da, 2485
 guardando a quien te la quita.

Llevándole preso.

 CRESPO. Isabel, entra a firmar
 esa querella que has dado
 contra aquel que te ha injuriado.
 ISABEL. ¿Tú, que quisiste ocultar 2490
 nuestra ofensa, eres agora
 quien más trata publicalla?
 Pues no consigues vengalla,
 consigue el callalla agora.
 CRESPO. Que ya que como quisiera 2495
 me quita esta obligación,
 satisfacer mi opinión
 ha de ser desta manera. *Vase [ISABEL].*
 Inés, pon ahí esa vara;

que, pues por bien no ha querido 2500
 ver el caso concluido,
 querrá por mal.
 DON LOPE. *Dentro.* Para, para.
 CRESPO. ¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy
 se apea en mi casa así?
 Pero, ¿quién se ha entrado aquí? 2505

Sale[n] DON LOPE [y soldados].

 DON LOPE. ¡Oh, Pedro Crespo! Yo soy;
 que, volviendo a este lugar
 de la mitad del camino
 –donde me trae, imagino,
 un grandísimo pesar–, 2510
 no era bien ir a apearme
 a otra parte, siendo vos
 tan mi amigo.
 CRESPO. Guárdeos Dios,
 que siempre tratáis de honrarme.
 DON LOPE. Vuestro hijo no ha parecido 2515
 por allá.
 CRESPO. Presto sabréis
 la ocasión. La que tenéis,
 señor, de haberos venido,
 me haced merced de contar;
 que venís mortal, señor. 2520
 DON LOPE. La desvergüenza es mayor
 que se puede imaginar.
 Es el mayor desatino
 que hombre ninguno intentó.

	es un alcalde ordinario.	
DON LOPE.	¿Será más de un villanote?	2555
CRESPO.	Un villanote será que, si cabezudo da en que ha de darle garrote, par Dios, se salga con ello.	
DON LOPE.	No se saldrá tal, par Dios; y si por ventura vos, si sale o no, queréis vello, decidme do vive o no...	2560
CRESPO.	Bien cerca vive de aquí.	
DON LOPE.	Pues a decirme vení quién es el alcalde.	2565
CRESPO.	Yo.	
DON LOPE.	¡Voto a Dios, que lo sospecho...!	
CRESPO.	¡Voto a Dios, como os lo he dicho!	
DON LOPE.	Pues, Crespo, lo dicho, dicho.	
CRESPO.	Pues, señor, lo hecho, hecho.	2570
DON LOPE.	Yo por el preso he venido, y a castigar este exceso.	
CRESPO.	Yo acá le tengo preso por lo que acá ha sucedido.	
DON LOPE.	¿Vos sabéis que a servir pasa al rey, y soy su juez yo?	2575
CRESPO.	¿Vos sabéis que me robó a mi hija de mi casa?	
DON LOPE.	¿Vos sabéis que mi valor dueño desta causa ha sido?	2580
CRESPO.	¿Vos sabéis cómo, atrevido, robó en un monte mi honor?	
DON LOPE.	¿Vos sabéis cuánto os prefiere	

CRESPO.	el cargo que he gobernado? ¿Vos sabéis que le he rogado con la paz, y no la quiere?	2585
DON LOPE.	Que os entráis, no es bien se arguya, en otra jurisdicción.	
CRESPO.	Él se me entró en mi opinión, sin ser jurisdicción suya.	2590
DON LOPE.	Yo os sabré satisfacer obligándome a la paga.	
CRESPO.	Jamás pedí a nadie que haga lo que yo me pueda hacer.	
DON LOPE.	Yo me he de llevar el preso. Ya estoy en ello empeñado.	2595
CRESPO.	Yo por acá he sustanciado el proceso.	
DON LOPE.	¿Qué es proceso?	
CRESPO.	Unos pliegos de papel que voy juntando, en razón de hacer la averiguación de la causa.	2600
DON LOPE.	Iré por él a la cárcel.	
CRESPO.	No embarazo que vais; sólo se repare que hay orden que, al que llegare, le den un arcabuzazo.	2605
DON LOPE.	Como a esas balas estoy enseñado yo a esperar... Mas no se ha de aventurar nada en la acción de hoy. —¡Hola, soldado! Id volando,	2610

	y a todas las compañías que alojadas estos días han estado y van marchando, decid que bien ordenadas lleguen aquí en escuadrones, con balas en los cañones y con las cuerdas caladas.	2615
UN SOLDADO.	No fue menester llamar la gente; que habiendo oído aquesto que ha sucedido, se han entrado en el lugar.	2620
DON LOPE.	Pues, ¡voto a Dios!, que he de ver si me dan el preso o no.	
CRESPO.	Pues, ¡voto a Dios!, que antes yo haré lo que se ha hacer.	2625

Éntranse.

[CUADRO IV]
[*cárcel de Zalamea*]

Tocan cajas y dicen dentro.

DON LOPE.	Ésta es la cárcel, soldados, adonde está el capitán. Si no os le dan, al momento poned fuego y la abrasad; y si se pone en defensa el lugar, todo el lugar.	[<i>romance</i>] 2630
ESCRIBANO.	Ya, aunque rompan la cárcel, no le darán libertad.	

SOLDADOS. ¡Mueran aquestos villanos! 2635
CRESPO. ¿Que mueran? Pues qué, ¿no hay más?
DON LOPE. Socorro les ha venido.
¡Romped la cárcel; llegad,
romped la puerta!

[*Salen CRESPO, el ESCRIBANO, labradores, y soldados.*]
Sale el REY, todos se descubren, y DON LOPE.

REY. ¿Qué es esto?
Pues, ¿desta manera estáis, 2640
viniendo yo?

DON LOPE. Ésta es, señor,
la mayor temeridad
de un villano que vio el mundo;
y, ¡vive Dios!, que a no entrar
en el lugar tan aprisa, 2645
señor, vuestra majestad,
que había de hallar luminarias
puestas por todo el lugar.

REY. ¿Qué ha sucedido?

DON LOPE. Un alcalde
ha prendido un capitán; 2650
y, viniendo yo por él,
no le quieren entregar.

REY. ¿Quién es el alcalde?

CRESPO. Yo.

REY. ¿Y qué disculpa me dais?
CRESPO. Este proceso, en que bien 2655
probado el delito está;

	<p>digno de muerte, por ser una doncella robar, forzarla en un despoblado, y no quererse casar con ella, habiendo su padre rogádole con la paz.</p>	2660
DON LOPE.	<p>Éste es el alcalde, y es su padre.</p>	
CRESPO.	<p>No importa en tal caso, porque si un extraño se viniera a querellar, ¿no había de hacer justicia? Sí; pues ¿qué más se me da hacer por mi hija lo mismo que hiciera por los demás?</p>	2665
	<p>Fuera de que, como he preso un hijo mío, es verdad que no escuchara a mi hija, pues era la sangre igual. Mírese si está bien hecha la causa; miren si hay quien diga que yo haya hecho en ella alguna maldad, si he inducido algún testigo, si está algo escrito demás de lo que he dicho, y entonces me den muerte.</p>	2670
	<p>Mírese si está bien hecha la causa; miren si hay quien diga que yo haya hecho en ella alguna maldad, si he inducido algún testigo, si está algo escrito demás de lo que he dicho, y entonces me den muerte.</p>	2675
	<p>si he inducido algún testigo, si está algo escrito demás de lo que he dicho, y entonces me den muerte.</p>	2680
REY.	<p>Bien está sustanciado; pero vos no tenéis autoridad de ejecutar la sentencia</p>	2685

que toca a otro tribunal.
Allá hay justicia, y así
remitid el preso.

CRESPO. Mal
podré, señor, remitirle;
porque como por acá 2690
no hay más que sola una audiencia,
cualquier sentencia que hay
la ejecuta ella, y así
ésta ejecutada está.

REY.

¿Qué decís?

CRESPO. Si no creéis 2695
que es esto, señor, verdad,
volved los ojos y vedlo.
Aquéste es el capitán.

Aparece dado garrote, en una silla, el CAPITÁN.

REY. Pues ¿cómo así os atrevisteis...?

CRESPO. Vos habéis dicho que está 2700
bien dada aquesta sentencia,
luego esto no está hecho mal.

REY. ¿El consejo no supiera
la sentencia ejecutar?

CRESPO. Toda la justicia vuestra 2705
es sólo un cuerpo no más;
si éste tiene muchas manos,
decid, ¿qué más se me da
matar con aquésta un hombre
que estotra había de matar? 2710

Y ¿qué importa errar lo menos

que llegó su majestad.
 CRESPO. Par Dios, aunque no llegara,
 no tenía remedio ya. 2740
 DON LOPE. ¿No fuera mejor hablarme,
 dando el preso, y remediar
 el honor de vuestra hija?
 CRESPO. Un convento tiene ya
 elegido y tiene esposo 2745
 que no mira en calidad.
 DON LOPE. Pues, dadme los demás presos.
 CRESPO. Al momento los sacad.

Salen [REBOLLEDO y la CHISPA].

DON LOPE. Vuestro hijo falta, porque
 siendo mi soldado ya, 2750
 no ha de quedar preso.
 CRESPO. Quiero
 también, señor, castigar
 el desacato que tuvo
 de herir a su capitán;
 que, aunque es verdad que su honor 2755
 a esto le pudo obligar,
 de otra manera pudiera.
 DON LOPE. Pedro Crespo, bien está.
 Llamadle.
 CRESPO. Ya él está aquí.

Sale JUAN.

JUAN. Las plantas, señor, me dad; 2760

que a ser vuestro esclavo iré.

REBOLLEDO. Yo no pienso ya cantar
en mi vida.

CHISPA. Pues yo sí,
cuantas veces a mirar
llegue el pasado instrumento.

2765

CRESPO. Con que fin el autor da
a esta historia verdadera;
los defetos perdonad.